

Biblioteca - Museo en Santo Domingo - Tunja

Escribe: ROBERTO PRADA RUEDA - O. P.

"Un helado cementerio poblado de fuegos fatuos e ilustres fantasmas".

El convento de los padres dominicos de la ciudad de Tunja, posee una de las bibliotecas más ricas y antiguas de Colombia.

Esta biblioteca se empezó a formar en el año de 1550 con la fundación del claustro dominicano.

Fue saqueada en el siglo pasado. Restaurada en el año de 1960, cuenta hoy con más de 6.000 volúmenes, de ellos 980 impresos en España en los siglos XVI, XVII, y XVIII.

Entre sus curiosidades hay varios incunables identificados por los historiadores fray Andrés Mesanza y el profesor Hernández de Alba.

Hoy la biblioteca acaba de ser instalada en su nueva sede, bajo la dirección del estudioso padre José M. Arévalo, de la Academia de Historia de Tunja.

Todos los volúmenes que integran esta colección están muy bien conservados y colocados por materias en estantes de Artital Lda.

La sección de teología es la más completa y numerosa. Hay una *Summa Theologica Divi Thomae Aquinatis*, en trece tomos de lujo, italiana, que llaman vulgarmente la *Leonina*, hoy muy escasa en nuestras bibliotecas eclesiásticas y profanas.

Sigue la colección de derecho canónico y civil, desde el famoso

Justiniano, pasando por el simpático licenciado Covarruvias y Leiva hasta el derecho parroquial de Arteche, chileno.

La historia eclesiástica y universal muy completas. La patristica no lo es menos. Buena colección de filosofía escolástica.

La colección de literatura exhibe ejemplares desde los clásicos de Grecia y Roma hasta Valencia, Darío y otros de esta América. La mística se hace presente con Granada, santa Teresa, san Juan de la Cruz, Suso, Arintero, y otros hasta el Sagrado Corazón de Jesús o doctrina de la beata Margarita, en traducción del jesuita L. Ortiz.

Magnífica colección de diccionarios con *Espasa* a la cabeza.

Ediciones "príncipes" de la *Biblia*, el *Quijote*, *Las mil y una noches*, clásicos del Renacimiento, Goethe y *Elegías de Varones Ilustres de Indias*.

También una numerosa colección de autores boyacenses, desde sor Josefa de Castillo hasta los Torres y Ulises Rojas.

Esta biblioteca es la más rica y la mejor conservada hasta hoy en Boyacá y además uno de los pocos tesoros culturales más completos en todo el país.

Ultimamente se ha enriquecido con B.A.C., literatura conciliar y otros.

En la misma biblioteca y en forma decorativa se instaló un museo de antigüedades fundado hace cuarenta años por el célebre periodista fray Mora Díaz.

El óleo del fundador inicia una colección de cuadros antiguos interesantes, miniaturas, diseños etc. Y se complementa con otra de 25 óleos, de motivos religiosos, que están colocados en el claustro del segundo piso del convento.

Además este museo exhibe: Un resucitado, en madera, español, de 1586. Una virgen guarda-custodias. (El Museo Colonial de Bogotá no tiene una curiosidad de estas). El auténtico Mono de la Pila de Tunja. El tronco del árbol (mortiño), en donde fue ahorcada la célebre y audaz doña Inés de Hinojosa (venezolana). Once corales en pergamino. Un palimpsesto maravilloso. Un escudo tallado en piedra con fecha de 1550. Sillas frailunas. Un arcón gigante. Objetos varios y curiosos de la prehistoria colombiana. Autógrafos de Sámano, Bolívar, Santander, Mosquera y otros hombres célebres. Ornamentos sagrados del siglo XVII. Tallas y curiosidades coloniales. Cerámica artística de las culturas guane y chibcha. Armas, monedas, etc.

Un baúl de camarote antiguo con una colección de breviarios y libros litúrgicos (Única en Colombia).

Y por último, un bastón de campo o paseo que perteneció al famoso obispo de Tunja, don Eduardo Maldonado y Calvo.

Esta es la biblioteca de Dominicanos de Tunja, complemento espiritual y cultural de la vecina Capilla del Rosario, la gran maravilla

del arte colonial colombiano y de la que dijo Vasconcelos "que bien valía un viaje desde Europa para conocerla".

Por estos vestigios podemos formarnos una idea del esplendor y avance cultural y artístico, social etc. de los Dominicanos de aquella Edad de Oro.

Con este acervo cultural, que se conserva casi intacto en la biblioteca tunjana, y con el que existió en otros también célebres conventos de esta y otras ciudades antiguas del país, no nos extrañemos de que la cultura haya sido el patrimonio común de todos los colombianos.

Nuestra patria ha tenido fama de país inteligente, de país culto e ilustrado. Y lo es.

Pero sucede que el arte de la propaganda no es fundamentalmente desconocido. Los colombianos somos gente incapacitada para manejar la fuerza del *advertising*.

Y si no hemos sabido anunciar nuestras posesiones y riquezas naturales, nuestro café, nuestras esmeraldas, etc., menos hemos sabido propagar la reputación de nuestras cualidades espirituales.

Nunca hemos sabido decirle al mundo que somos estudiosos, ni qué talentos tenemos.

Al hacer esta pequeña crónica sobre esta desconocida biblioteca, al desenterrar estos valores culturales de un "helado cementerio poblado de fuegos fatuos e ilustres fantasmas", que dijera Caballero Calderón, he pretendido hacer solamente un poco de propaganda creadora de nuestro país inteligente, ilustrado, culto, de esta Colombia inmortal, de cuya capital Bogotá no dudó Réclus en llamarla "La Atenas Suramericana".